

*De un castigo tres venganzas La D=*

De D. Pedro Calderon de la Barca.

401

N. 58

y así, mi pecho (bien digo)  
porque es un cristal mi pecho,  
y penado, porque en fin  
nada le falte al concepto,  
tan lleno está de desdichas,  
que quando decirlas quiero,  
no puedo, sino es llorando;  
y así, salen del à un tiempo,  
en las lagrimas el agua,  
y en los suspiros el viento.

*Sale Becoquin. Vin*

*Bec.* Señor, es hora de hallarte;  
oy que buscandote vengo  
con buenas nuevas, parece  
que te ha sepultado el centro  
de la tierra. *Fed.* A Dios pluguiera,  
*Becoquin.* *Bec.* Pues qué tenemos?  
però no, no me lo digas,  
que aunque estès triste, yo tengo  
remedio con que sanarte;  
recibe para este enfermo,  
recado de Flor de Flores,  
en que te dice que luego  
vayas à verla, que baxa  
à los jardines, que abiertos  
estaràn, donde podràs  
hablarla; mas como oyendo  
este recado, te estás  
tan divertido, y suspenso?

*Fed.* Como quiere mi fortuna,  
que hasta el gusto, y el contento  
vengan à darme la muerte,  
que es el indicio mas cierto  
de morir, quando se hacen  
enfermedad los remedios:  
vengan postas *Becoquin*,

*Bec.* Postas? *Fed.* Sí.

*Becoq.* Pues si podemos  
irnos à pie, para qué  
son las postas, ò à qué efecto?

*Tom. I.*

notable eres: quanto mas  
en hallarlas tardarèmos,  
que en irnos allà los dos,  
pian, pian? que en bolviendo  
esta esquina, àzia esta mano,  
luego sobre el tabernero  
à esotra, enfrente de un sastrè  
corcobado, se ven luego  
las zelosias de Flor,  
sus jardines, y sus huertos:

*#* postas para andar dos calles *pasos?*

*Fed.* No sino para ir huyendo  
de esta dicha que me busca,  
que merecerla no puedo,  
por no hacerle esse pesar  
à mis desdichas, que siendo  
favor de Flor, es matarme,  
saber que es suyo, y le pierdo.

*Bec.* Un tanto quanto parece  
enigma, y yo no me atrevo  
à declararle, porque  
no alcanzo yo los rodeos  
de Platonicos amores,  
que como siempre professo  
el Escudérico amor,  
el Filósofo no entiendo:  
mas vamos à ver à Flor.

*Fed.* Eso no, ni yo me atrevo  
à verla, que no he de dár  
à mis penas esos zelos:  
busca postas, y partamos;  
que yo, *Becoquin*, te espero  
allà en casa. *Bec.* No crei  
nunca que estabas sin seso,  
(aunque siempre lo dudè,)  
hasta aora que te veo  
decir uno, y hacer otro:  
como quando estás diciendo  
que vás à casa, y no quieres  
ir à ver à Flor, te veo

*Ecc.* echar

Pa 106-11, 6

Ayuntamiento de Madrid



echar ázia vèr à Flor,

y no ázia casa , què es esto?

*Fed.* No has visto ún reloj, que tiene  
en su círculo pequeño  
un volante , que señala  
los escrúpulos del tiempo  
y que aunque el volante quiera  
ir otro camino , luego  
obedece al artificio  
que le manda por de dentro?  
Así yo , aunque quiera ir  
por otro rumbo , no puedo,  
que la accion solo es volante  
del artificio del pecho;  
y así , es fuerza que obedezca  
al alma que vive dentro.

*Bec.* La puerta abren del jardin.

*Fed.* Postas prevèn , que aquí espero.

*Bec.* Por saber para què son  
las postas , irè , yà buelvo.

*Vase , y sale Flor , y Laura criada.*

*Flor.* Desde aquellos miradores,  
que hacen con belleza suma  
al Mar un jardin de espuma,  
y al jardin un Mar de flores,  
cercado de mil temores  
estuvo mi pensamiento,  
por mirarte tan atento,  
que se dexaba engañar  
de los bosquejos del Mar,  
de los zelages del viento.

Si bien , no era mucho error  
pensar que vinièssè ciego  
por el viento quien es fuego,  
por el Mar quien es amor:

pero què es esto , señor?

tù mirarme con enojos?

tù lagrimas por despojos?

tù suspiros , y tù agravios?

haz interpretes los labios

de las dudas de los ojos.

*Fed.* Flor hermosa , à quien le debe  
el Alva el primer candor,  
y para mis ojos Flor  
en lo hermoso , y en lo breve:  
no mi amor suspiros debe  
à las quejas , y desvelos,  
ni à las sombras , ni rezèlos,  
que en concursos de rigores,  
son mis desdichas mayores,  
que pudieran ser mis zelos.

Mira qual serà el dolor  
que me ofende , y me fatiga,  
pues me permite que diga  
que es el de zelos menor:  
porque zelos en rigor,  
aunque me dieran la muerte,  
no quitàran ( dolor fuerte! )  
verte , y como yo te viera,  
muriera , pues que muriera  
de la enfermedad de verte.

Yà avrás sabido ( ay de mí! )  
que mi pena , y mi dolor  
es la ausencia , hermosa Flor,  
que ha de apartarme de ti:  
mira si es justo que así  
sienta , y llore , pues los Cielos  
juntan todos mis desvelos,  
debaxo de una sentencia,  
pues ay zelos sin ausencia,  
y no ay ausencia sin zelos.

*Flor.* Quando con mis penas lucho,  
muerta ni viva me creo,  
ni muerta porque te veo,  
ni viva , porque te escucho;  
mucho es mi dolor , y mucho,  
Federico , mi tormento,  
pues el uno al otro atento,  
nadie se quiere rendir,  
ò es que de puro sentir,

me



me falta yá el sentimiento:

dime , pues , què causa ha auido  
para tanta pena mia?

*Fed.* Ser tù , Flor , mi dicha , y dia,  
y averme yá anochecido.

*Flor.* Siendo así , forzoso ha sido  
que pierda su resplandor,  
ausente el dia , la flor;  
pero las frasses acorta:  
¿ por què te vàs?

*Fed.* Porque importa  
mi ausencia. *Flor.* ¿ A quièn?

*Fed.* A mi honor.

*Flor.* ¿ A tu honor? ay de mi triste!

que aun esperanzas tenia  
de que aqui te detendria;

~~pero me dice que desiste~~

que en esto tu honor consiste,  
las esperanzas perdi:

vete , pues , vete de aqui,  
que si á tu honor importò,  
no he de detenerte yo.

*Fed.* Què yá me despides? *Flor.* Sì.

*Fed.* Sin duda vès quanto oy  
importa la brevedad,  
y que implica á mi lealtad  
todo el tiempo que aqui estoy,  
porque has de saber que voy  
ofendido. *Flor.* No prosigas,  
que á mayor pena me obligas;  
que si lo que he de saber  
ofensa tuya ha de ser,  
no quiero que me lo digas.  
Vete , y no me digas , no,  
la causa por què te vàs,  
que no quiero saber mas,  
de que á tu honor importò:  
muere honrado , y muera yo  
ausente ; y pues atrevido  
vàs , que no vuelvas , te pido,

si es de tu venganza cierto,  
porque mas te quiero muetto,  
Federico , que ofendido.

*Fed.* Escucha , que sospechosa  
no has de quedar , y pudiera  
quexarme de ti , si fuera  
la quexa mas licenciosa:  
Sabe , pues , que la forzosa  
ofensa que en mi honor vès,  
violencia del Duque es,  
no es injuria , ni es agravio  
de otra mano , ni otro labio,  
que no viviera despues.

*Flor.* Toma en albricias la vida,  
y advierte bien qual estoy,  
pues las albricias te doy,  
Federico , á la partida

*Fed.* Ay gloria tan mal perdida!

*Sale Becoquin.*

*Bec.* Yá quedan en la posada  
postas , pero què jornada  
es esta no me diràs?

*Sale Flor defendiendo , vejete.*

*Flor.* Flerida , de quien estás  
para esta noche avisada,  
viene á verte. *Fed.* Què rigor!

*Flor.* Què desdicha!

*Feder.* Què violencia!

*Flor.* Què bien , Cielos , á la ausencia  
llamaron muerte de amor!

*Fed.* Sì , pero muerte mayor  
serà mi pena. *Flor.* Por què?

*Fed.* Porque mayor pena fue  
ausentarse , que morir.

*Flor.* Esto un hombre ha de decir?

*Fed.* Sì , pues un hombre lo vè.

*Flor.* De què suerte? *Fed.* Escucha: yo  
hallo por discursos ciertos,  
que se hace bien por los muertos,  
y por los ausentes no:

Eec 2

cl



el muerto honras mereció,  
olvido el que ausente está:  
luego yo he probado yá  
quanto aquello à esto prefiere,  
pues honran al que se muere,  
y olvidan al que se vâ.

*Flor.* Bien de ti quexarme puedo,  
pues que dudas de mi amor.

*Fed.* No vès que te llamas Flor?

*Flor.* Pues no te dè el nombre miedo.

*Feder.* Por què?

*Flor.* Porque Flor, excedo  
à la Estrella mas luciente;  
y siguiendo eternamente  
de tu sombra el arrebòl,  
serè yo la Flor del Sol,  
que le està adorando siempre.

*Fed.* Esta flor, y flor gigante,  
fue por tener amor.

*Flor.* Si ella es amante, y es flor,  
yo soy Flor, y serè amante.

*Fed.* Quièn lo asegura? *Flor.* Bastante  
tèstigo es mi fè, crisol

de lealtad. *Fed.* No el arrebòl  
turbes de tus rayos, pues  
eres Flor del Sol. *Flor.* No vès  
que se me pone mi Sol?

*Vanse Federico, Flor, y Becoquin.*

*Flor.* Yà sola las dos estamos,  
Laura, yà puedes hablar,  
acabame de contar  
aquel cuento que empezamos.

*Laur.* Oy Clotaldo se ha valido  
de mi, y porque yo le dè  
entrada esta noche::: *Flor.* Què?

*Laur.* Mil escudos me ha ofrecido;

lo que pretendiè de ti,  
para salir bien de todo,  
es la consulta del modo.

*Flor.* No sè que me hiciera aquí,  
à no aver inconvenientes:

¿còmo no te causa miedo  
el cuidado de Manfredo?

*Lau.* Nada importa como intentes  
ayudarme tû. *Flor.* No vès  
que para llegar aquí

està antes su quarto? *Lau.* Sí.

*Flor.* Y que èl cierra siempre? pues  
còmo ha de poder entrar  
sin sentirle, y sin tener  
llave? *Lau.* Lo que yo he de hacer  
aun menos ha de costar:  
Porque èl solamente quiere  
que movida à su passion,  
ate una escala al balcon,  
que èl à subir se prefiera  
por ella, y à entrar de modo,  
que sin que nos cause miedo  
el cuidado de Manfredo,  
puede asegurar se todo.

*Flor.* Pues si tû, Laura, sin mi  
tan dispuesto lo tenias,  
¿para què de mi te fias?

*Lau.* Para valermè de ti,  
(pues sabes que soy amiga)  
y à Flor diviertas un rato,  
mientras yo la escala ato.

*Flor.* Mira, no sé que te diga,  
pero cansarte es error,  
que estás yà determinada,  
y no ha de servir de nada.

*Lau.* Yà buelven Flerida, y Flor. *vanse.*

*Salen Flor, y Flerida con manto.*

*Flerid.* Mejor aqui estaremos  
que en el estrado, pues gozar podrèmos  
desde este mirador tanta belleza;

objeto

*Fed.* Pues si un amor tan constante  
es el q<sup>te</sup> reyna en los dos.  
*Flor.* Será muy firme, en amante.  
*Feder.* Pues a Dios mi bien.

*ve de la obra.*



objeto singular de mi tristeza.

*Flor.* Enjuga el tierno llanto,  
y no malogres , no , diluvio tanto,  
Flerida , que no es hora  
que desperdicie lagrimas la Aurora,  
quando con lento passo  
entra el Sol en las lineas del Ocaso,  
si ya no quiere hacerle tu porfia  
un Planeta Mozarabe del dia.

*Fler.* Quando Aurora presume  
parecer , no serà arrogancia suma;  
donde Flor tan hermosa  
mis lagrimas enjuga generosa.

*Flor.* Serenese tu Cielo,  
y prosigue , si asi tienes consuelo.

*Fler.* La causa , pues , amiga,  
que à tal estremo , à tal passion me obliga;  
son los necios recelos,  
que he causado en Enrique con los zelos  
que le di , por vengarme  
de un pesar ; y resuelto yà à olvidarme  
disculpas no han bastado,  
ni mil satisfacciones que le he dado.  
Yo , que firme le amo,  
viendo que no ha de ir si yo le llamo  
à mi casa , he querido  
hablarle oy en la tuya , y he fingido  
de tu parte un recado,  
que venga aqui.

*Flor.* No mas , porque has andado  
muy atrevida , Flerida , y muy necia:  
asi mi casa , y mi amistad se precia?  
Recado de mi parte,  
y luego que à mi casa venga à hablarte?  
quien te ha dicho ( què errores! )  
que aquesta casa es lonja de amadores,  
y que suelen en ella  
de amor tratar, y contratar? *Fle.* Flor bella, ✕  
no tan liviana fuera  
contigo ( ay infeliz! ) sino tuviera

pren-



## Un castigo en tres venganzas.

prenda que me obligara  
à salir mis desdichas à la cara:  
basta decir, que si mi honor me obliga,  
de quien me he de valer, si de una amiga  
como tú no me valgo?

*Flor.* A la inmediata de essa duda salgo:  
de nadie; y con respeto  
digno à tu honor, murieras con secreto,  
que las Damas, de amores,  
aun callan sus desdenes, y favores;  
y quando à tu respeto no atendieras,  
que tengo padre yo, advertir pudieras,  
y que no puede aqui tan libremente  
entrar Enrique. *Fler.* Si el inconveniente  
al principio se viera,  
no fuera ciego amor, que lince fuera.

*Sale Enrique.* *ap*

*Enrique.* Flor hermosa, à quien ama  
el corazon, es, Cielos, quien me llama,  
sin duda que ha sabido  
aquel disgusto que oy hemos tenido  
su padre, y yo, y procura  
que haga las amistades su hermosura.

*Flor.* El viene. *Fler.* Yà comienza  
à hacer en mí su afecto la verguenza.

*Flor.* Sacad luzes.

*Enrique.* Decislo porque ciego,  
hermosa Flor, à tantos rayos llego,  
si bien, de esta osladia  
disculpa es el ser vuestra mas que mia?

*Flor.* Señor Enrique, aunque ha sido  
de mi parte aquel recado,  
de mí aveis sido llamado,  
y de Flerida escogido.  
Ella es quien aguarda aqui,  
porque trata su valor  
tan noblemente su honor,  
que se ha valido de mí,  
para que testigo sea  
de su ingenio singular,

que quiere enseñarme à amar,  
y que en su prudencia vea  
la cordura, y discrecion  
con que debe una muger  
tan principal proceder:  
esta es sola la ocasion  
con que Flerida os llamó,  
porque vos tengais al vella  
un complice como ella,  
y un testigo como yo.

*Enrique.*



**Enriq.** Si esta es escuela de amar,  
mejor fuera, si por Dios,  
que ella aprendiese de vos  
lo que ha venido à enseñar.  
Porque con vuestras lecciones,  
Flerida hermosa supiera,  
señora, de què manera  
mugeres de obligaciones  
han de tratar sus desvelos.

**Flor.** El aver aqui venido,  
para hablar en esto ha sido,  
y satisfacer los zelos  
que de mí Enrique teneis.

**Enriq.** Què satisfaccion avrá,  
si estoy persuadido yá  
al agravio que me haceis?

**Flor.** Persuadido? **Lau.** Señor viene,  
señora. **Flor.** Triste de mí!

**Enriq.** Y el verme Manfredo aqui,  
ninguna disculpa tiene.

**Flor.** Esperad, que no vendrá  
à casa aora despacio,  
que luego se vá à Palacio,  
y en punto Enrique se irá:  
mejor es que no le vea.

**Flor.** Tambien me conviene à mí,  
Flor, que no le vea aqui

**Flor.** Sagrado esta quada sea.

**Enfcondese Enrico, y sale Manfredo.**

**Man.** ¡O privanzas de los hombres,  
siempre caducas privanzas!  
valedme, Cielos! **Flor.** Señor,  
què es esto? **Mã.** Flor, aquí estavas?

**Flor.** Y confusa de escucharte.

**Mã.** Quien es la que te acompaña?

**Flor.** Flerida, señor, mi amiga.

**Flerid.** Mejor dixeras tu esclava.

**Man.** Perdonad no averos visto,  
señora, que como entraba  
divertido en mi tristeza

no os vi. **Fle.** De que en vos la aya,  
el pesame quiero darme;

muerta estoy! **Flor.** Y yo sin alma!

**Lau.** Aqui, señora, os espera  
la gente de vuestra casa.

**Fler.** Fuerza esirme, amiga mia;  
perdoname (estoy turbada!)

el cuidado que te dexo,  
procura que Enrique salga,  
y à Dios. **Flor.** En buena ocasion  
me has puesto, y quãdo empeñada  
me dexas, te vãs? **Fle.** Es fuerza  
no salgais de aquesta sala.

**Man.** Hasta tomar la carroza,  
os he de ir sirviendo. **Fle.** En nada  
os replico: yo perdí

una ocasion que esperaba  
de satisfacer à Enrique. **Vanse.**

**Flor.** Què es esto que por mí passá?  
quien en el Mundo se ha visto,

sin aver dado la causa,  
en tan necio empeño? **Lau.** Aora  
que entran sus rezelos, y ansias,  
es la mejor ocasion,  
para ir à poner la escala:  
cuidado, Flora. **Vase.**

**Flor.** Ya entiendo.

**Flor.** Mira, supuesto que baxa  
acompañando mi padre

à Flerida, si de casa sale **Manf.**  
sale. **Flor.** No, que antes, señora,  
buelve à subier. **Man.** O esperanzas,  
què neciamente os fundais  
en las acciones humanas!

**Flor.** Bien su dolor, y su pena  
en el papel de la cara  
escribe con sangre el pecho;  
quiero atreverme à apurarlas:  
Señor, tú triste? què es esto?  
tú sobre las blancas canas



lagrimas, y tù suspiros?  
què tienes?

*Manf.* Ay Flor, no es nada,  
acá son cosas del Duque.

*Flor.* De aquesta vez se declara, *Ap.*  
pues cosas del Duque dice  
que son las que mas le agravian,  
y es Enrique su sobrino,  
*y esta* ~~que está~~ dentro de su casa;  
acabemos de una vez,  
y no muramos de tantas:  
no merezco yo tener,  
para ayudarte à llevarlas,  
parte en tus penas?

*Man.* Y aun todo,  
pues tù, Flor, eres la causa  
por quien la siento, que en fin,  
yo me morirè mañana,  
y heredaràs mis desdichas.

*Flor.* Con muchos sentidos habla.

*Man.* Enrique:::

*Flor.* No ay que esperar,  
yà de esta vez se declara,  
pues ganemos por la mano:  
Enrique, señor, aguarda,  
vino oy. *Manf.* Si sabes que vino,  
sabràs que traxo una carta  
en que de un traydor le avisan  
al Duque; ( esto es cosa larga )  
èl sobre aquesto mandò  
à Federico, que salga  
luego de su Corte; à mi,  
que me estuvièsse en mi casa,  
serà sepulcro de un vivo  
la Esfera de aquesta sala:  
esto me ha pasado, en fin,  
dexame tù: *Flora, Laura,*  
llevad luz à mi aposento,  
que es piedad que luzes aya  
donde està un cadaver vivo,

sepultado en propia infamia. *Vase.*

*Flor.* Passè de un pesar à otro,  
passè de un ansia à otra ansia,  
que no tienen mas salida  
laberintos de desgracias.  
En un dia Federico  
se ausenta, à mi padre agravia  
el Duque, Florida pierde  
à mi decoro, y mi fama  
el respeto, Enrique està  
cerrado en mi propia ~~cuadra~~ *cuadra*  
O què de cosas, fortuna,  
se eslabonan, y se enlazan,  
todas posibles, y todas  
en mi agravio conjuradas!

*V. Sale Laura. y Flora*

*Lau.* Yà tu padre en su aposento  
queda, y à todos nos manda,  
que ninguno le entre à ver:  
todas las puertas cerradas,  
como tiene de costumbre,  
dexò. *Flor.* Los Cielos me valgan!  
¿què hemos de hacer deste hombre  
encerrado, *Flora, Laura?*

*V. Sale Enrique.*

*Enriq.* Porque oí que vuestro padre  
recogido, Flor, estava,  
pude atreverme à salir  
à quitaros dudas tantas;  
no temais, pues que conmigo  
segura està vuestra fama,  
porque os adora, señora,  
con tanto respeto el alma,  
que solo à morir se atreve.

*Flor.* Esto solo me faltaba,  
que Enrique me diga amores,  
porque en la ocasion se halla:  
señor Enrique, por Dios  
que no la ocasion os haga  
andar tan galàn conmigo,  
que



que yà sè que es cortefana  
obligacion de un feñor  
festejar à qualquier dama  
con quien està, aunque las voces  
del corazon no le falgan.  
Yo estoy, como vos sabeis,  
de mil temores cercada,  
foy quien foy, y vos, feñor,  
fois Enrique, fangre de Austria;  
Flerida es amiga mia,  
y quando no huviera nada  
defto, fino solo que ella  
fue quien os traxo à mi casa;  
no os hiciera yo un favor,  
faltando à esta confianza.

*Enr.* No os agraviéis à vos misma  
tanto, que penséis que haga  
la ocaſion oy, lo que antes  
hizo vuestro ingenio, y gracia.

*Flor.* Pues haced una fineza  
por mi. *Enr.* Dello os doy palabra,  
ſi es perder una, y mil vidas.

*Flor.* Pues idos, yo darè traza  
que ſalgais, ſin que mi padre  
os ſienta, que esta ventana  
no tiene reja, y haciendo  
de las colchas de mi cama  
eſcala, podeis baxar.

*Enr.* Quien vâ à ſerviros, en nada  
ha de reparar, por ella  
me arrojare, ſin que aya  
mas prevencion: mas que es eſto?

*Al abrir, entra Clotaldo rebozado.*

*Flor.* Jeſus mil veces! *Clo.* En mala  
ocaſion lleguè. *Flo.* Quièn eres,  
hombre, iluſion, ò fantasma,  
forma con cuerpo, y ſin voz,  
horror con vida, y ſin alma?  
¿por donde has entrado aqui?  
¿que es lo que eſcondido aguardas?

*Tom. I.*

¿quièn cres? rompa tu voz  
mis dudas, que quieres? *Clo.* Nada,  
que harto llevo en lo que he viſto.  
*Flo.* Pues no has de bolverte, aguarda,  
ni para averte atrevido  
à las rejas deſta caſa,  
llevas diſculpa en el hombre  
que aqui rebozado hallas;  
ni tù para presumir  
que es mi ſobervia villana,  
tengas apoyo en aquel  
que aſi eſta clauſura infama;  
pues para ſatisfacer  
des trayciones tan fundadas,  
dos culpas tan evidentes,  
dos preſunciones tan claras,  
tengo una diſculpa noble,  
tengo una reſpuesta honrada;  
y al fin, una verdad ſola,  
que ſi es verdad, una baſta;  
pues con pensar cada uno  
lo que en ſi miſmo le paſſa,  
hallarà que pudo el otro,  
ſin averle dado cauſa,  
eſtâr aqui, con lo qual,  
ſi ſon vueſtras dudas varias,  
con una certeza ſola  
avré reſpondido à entrambas:  
idos los dos, porque llena  
de confuſiones el alma,  
tengo un puñal en el pecho,  
y un aſpid en la garganta.

*Enr.* En yendose aqueſſe hidalgo,  
me irè, porque ſi yo eſtaba  
aqui, no es juſto que yo,  
porque otro viene, me vaya.

*Clo.* En quedando ſola vos,  
me irè, que el que entrò con tanta  
reſolucion, no es razon  
que caſi huyendo ſe vaya.

*Fff*

*Enr.*



Enr. Por esta ventana entradteis,  
bolved por esta ventana,  
ò hare yo que os vais.

Clot. ¿Qué espera  
quien à vista de una dama  
habla así, sino que yo  
execute lo que habla?

Enr. Para hacer lo que yo digo,  
traygo por lengua la espada.

Flo. Detente, señor, espera. *Le det.*

Detiene Flor à Enrique, y le quita la  
*Espada* y Clotaldo le mata.

Enr. Suelta, Flor. *Lay.* Esta luz mata.  
*Mata la luz, y vanse. la don.*

Enriq. Muerto soy. *Cae. aquí*

Clot. Aquella es voz  
de Enrique, mis pies me valgan,  
pues que no me han conocido,  
y he llamado à la ventana. *Vase.*

Flor. Ay infeliz de mí!

*Sale Manfredo con luz, y espada.*

Manf. Flor, pues qué ruido anda  
en tu quarto? Flor. Muerta estoy!

Man. ¿Tú sin luz? ¿tú las ventanas  
de tu aposento à estas horas  
abiertas? ¿tú levantada,  
y sola? ¿tú (ay de mí triste!)  
con una desnuda daga  
en tu mano, y un sangriento  
cadaver à tus pies? rara  
admiracion, y prodigio  
extraño! ¿qué es esto? habla.

Flor. Si me ha dexado la voz  
el fúccso, ella me valga:  
señor, estando (estoy muerta!)  
hablando (soy desgraciada!)  
con mis damas (ò infeliz!)  
me quedé (desdicha extraña!)  
durmiendo sobre esta silla,  
quando de aquesta ventana

(que asombro!) me despertò  
el ruido; vi (qué desgracia!)  
entrar un hombre por ella,

(el temor me tiene eladas  
las razones en el pecho!)  
este (ay Cielos!) la luz mata  
lo primero, y luego llega  
à mí, donde (ay Dios!) aguarda  
triunfar de tu honor, y el mio;  
yo, quitandole la *espada*  
de la cinta, en mi defensa  
le di muerte: esta es la causa  
de verme vestida, y sola,  
abiertas estas ventanas,  
este *puñal* en mi mano,  
y este difunto à mis plantas.

Man. Como, muriendo à tus manos,  
tiene desnuda la espada?

Flor. Con las ansias de la muerte,  
debì entonces de sacarla.

Man. Veneno me dan à un tiempo  
tus obras, y tus palabras;  
pues si te escucho, y le veo,  
hallo que es Enrique (extraña  
desdicha!) el hombre infeliz  
q̃ has muerto: quien entre quantas  
sombas previno el discurso,  
dar pudo à esta semejanza?  
El día que (ay mas pesares!)  
con atrevidas palabras  
me ofende Enrique, y el Duque  
me destierra de su gracia,  
hallo à Enrique su sobrino  
muerto dentro de mi casa?  
¿Quien crecra que fue mi hija  
quien le diò muerte, y la causa?  
Ninguno, porque tambien  
ay verdades desgraciadas,  
¿Quien no ha de creer que ha sido  
esta traycion, y venganza?

Si

*pero con su misma Espada  
medicuple con mi Padre &*



Si lo descubro, me pongo  
yo el cuchillo à la garganta;  
si lo oculto, hago tambien  
cautelosa mi ignorancia.

De aqui le quiero facar,  
y à las puertas de otra casa  
ponerle ; pero si el Duque,  
que con tanta vigilancia  
ronda la ~~Conde~~ de noche,  
con èl en hombros me halla,  
què defengañio me queda?  
Sea, pues, con mas estraña  
industria, y con mas recato  
el facarle de mi casa.  
Ven acà, Flor, dime, ha visto  
alguna gente de casa  
esta desdicha? Flor. Yo sola  
la sè, porque las criadas  
huyeron de aqui, y ninguna  
le viò. *Máx.* Pues Flor mira, y calla,  
que vida, y honor nos vâ.

Flor. Aunque quisiera, no hablâra,  
porque el temor en el pecho  
me ha embargado las palabras.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Federico, y Becoquin de camino.*

Fed. Al abrigo destos montes,  
y à la sombra destas peñas,  
que sin ser conchas de nacar,  
parecen madres de perlas,  
te he estado esperando, y yâ  
apurada la paciencia,  
quise mil veces partirme,  
pensando que no vinieras.

Bec. Bien mi cuidado agradecces,  
bien estimas mis finezas  
con esta desconfianza.

Fed. Què ay de nuevo?

Bec. Malas nuevas.

Fed. Pues mucho es aver tardado,  
si caminabas con ellas;  
mas prosigue, no dilates  
el decirlas, considera,  
que es otra desdicha mas  
la desdicha que se piensa.

Bec. Ayer sin decir la causa,  
mandaste que previniera  
con grande prisa dos postas,  
antes que la breve ausencia  
del Sol, mayorazgo, en fin,  
de luz, à la Luna tersa,  
como à su menor hermana,  
diesse alimentos de Estrellas:  
despedistere de Flor,

Flor en nombre, y en belleza,  
y Flor en facilidad,  
y inconstancia, pues apenas  
nace al Alva intacta, y noble,  
mira al Sol candida, y bella,  
crece al dia hermosa, y pura,  
quando al mirar que se ausenta,  
seca, y marchita se abrasa,  
facil, y mustia se entrega,  
descaida la hermosura,  
profanada la belleza,  
y la beldad desmayada,  
por no decirte que muerta.

Fed. Espera, detente, aguarda,  
no profigas, no, no ofendas  
el mas constante accidente,  
que no es posible que sea  
Flor como todas las Flores,  
que peligran en si mesmas;  
pero si lerà, prosigue,  
traxiste las postas, ea,  
aqui quedaste, y porque  
menos que decirme tengas,  
mal vestido de camino,

Fff 2

yo



yo me puse en una dellas,  
tù quedaste para hacer  
oy no sè qué diligencias:  
dixe, en fin, que te esperaba.

*Bec.* Atento yo à tu obediencia,  
y à mi cuidado, tratè  
del dinero, y en dos letras:::

*Fed.* Eßo es lo que yà no importa,  
vamos à Flor. *Bec.* Esto es fuerza  
decir, porque quando yo  
acabè esta diligencia,  
se avia yà de la noche  
passado mas de la media.

*Fed.* Què nos importa la hora?  
¿es matematica esta?

vè al caso. *Bec.* A estas horas quise  
vèr à Flor, por si quisiera  
escribirte, entrè en la calle.

*Fed.* Mas que hallaste gente en ella?

*Becoq.* Es verdad.

*Fed.* Quando mintieron  
zèlos ¿mas que por las rejas  
adondè yo hablaba hablaban?

*Bec.* No hablaban.

*Feder.* Pues què rezelas  
el decírmelo ¿què importa  
que estèn en la calle? *Bec.* Espera:  
en viendo la gente yo,  
en el umbral de una puerta  
me detuve. *Fed.* Hiciste bien.

*Bec.* De allí à poco rato llega  
uno de los que esperaban,  
y por una escala trepa,  
que aunque no la vi, de arriba  
es cierto que estaba puesta.

*Fed.* Mientes, villano, no digas  
tal, no injurics con vil lengua  
el honor de Flor hermosa.

*Bec.* Còmo es possible que mienta,  
si yo, que lo vi, lo digo?

*Fed.* Pues callalo, aunque lo veas;  
porque estimo yo de Flor  
tanto el honor, y las prendas,  
que aunque ella me ofenda à mi,  
matarè yo à quien la ofenda.

*Bec.* Pues no hablarè mas palabra.

*Fed.* Ay de mi! dadme paciencia,  
Cielos, ù dadme la muerte:  
vèn acà. *Bec.* Hablarè por señas.

*Fed.* Solo esto quiero que digas,  
por què si viste à las rejas  
subir un hombre, no hiciste  
con valor, y con prudencia  
alguna accion que estorvára  
su intento? *Bec.* La causa es esta;  
porque quando llegar quise  
à ellos, advertì que era,  
alborotando la calle,  
infamar honor, y prendas  
de Flor; y si lo sabias  
tù, que tanto su honor precias,  
me avias de dàr la muerte.  
porque al fin es cosa cierta,  
que aunque Flor te ofenda à ti,  
mataràs tu à quien la ofenda;  
y así, me estuve quedito.

*Fed.* Como tuya es la respuesta,  
cobarde al fin. *Bec.* Nunca yo

te dixè, señor, que era  
valiente. *Fed.* Determinarfe

uno à no saber sus penas,  
dicen que es valor, y miente  
quien lo dice, pues conficssa  
que las remiò quien no tuvo  
animo para saberlas:

dime, pues, yà que estuviste  
en la calle (ò què tristeza!)  
si le abrieron la ventana?

*Bec.* No, porque yà estaba abierta.

*Fed.* Luego entrò dentro del quarto?

*Bec.*



**Bec.** Concedo la consecuencia,  
y porque no nos andemos  
en demandas, y respuestas,  
dentro estuvo poco rato,  
y al cabo del, por la mesma  
escala bolvió à baxar,  
donde los otros le esperan,  
y dixo à todos, passando  
junto à mi, demos la buelta;  
que importa que no nos figan,  
y conozcan, porque queda  
hecho: y lo demás no oí,  
que él iba con tanta priessa.  
que aunque dixo otra razon,  
se bebió el ayre la media.  
Fui à la mañana à su calle,  
y ví que avia à las puertas  
de Flor unos carros largos,  
y que iban à toda priessa  
cargandolos de la ropa  
que por las ventanas echan  
hombres del trabajo: *(asi entonces)*  
se llaman en nuestra lengua  
los ganapanes) yo entonces,  
viendo la casa rebuelta,  
llegué, hasta que pude ver  
à Flor, de cuya tristeza  
sus lagrimas me informaron;  
dixo que iban à la Aldea,  
que escarmiento de la Corte  
le sacaba huyendo della:  
difelo así à Federico,  
que no me olvide, que crea  
que Torreblanca será  
sepulcro mio en su ausencia.  
Esto dixo, y bolvió al llanto,  
desmintiendo mi sospecha,  
porque no es, Señor, posible  
que *(aquellas perlas fingiera)*  
que en desprecio del Aurora

fuera desayre, que fueran  
para ser testigos falsos,  
siendo finas, tantas perlas.

*X* Sali de allí, y por no dár  
con el Duque, que à estas selvas  
esta mañana salió  
à caza, rodeè dos leguas  
de monte: esta la ocasion  
fue de mi tardanza, y estas  
las malas nuevas que traygo;  
perdoname, porque es fuerza  
que yo, pues sirvo, las trayga;  
y tú, pues amas, las sientas.

**Fed.** En la calle de Flor gente?  
¿en sus ventanas, y rejas  
escalas, y las ventanas  
(ay de mi, Cielos!) abiertas?  
¿Un hombre (ay de mi otra vez,  
y otras mil!) que entra por ellas?  
¿Pues para quando es la vida,  
si desta vez no se arriesga?  
Muramos, valor, muramos,  
que buena ocasion es esta:  
à la Corte he de bolverme  
que no importa la obediencia  
del Duque, vamos. **Bec.** Señor,  
advierete, que si te ciegas,  
es perder honor, y vida.

**Fed.** Pues no importa que se pierdan,  
perdida Flor, porque todo  
se guardaba para ella.  
Desata aquellos cavallos,  
vamos, adonde Flor vea  
que muero, y que muero à manos  
de mis zelos, y su ofensa.

**Bec.** He aqui que antes de llegar  
te conocen, y no llegas.

**Fe.** Pues què he de hacer, Becoquin?

**Bec.** Esperar à que anochezca.

**Fed.** Quièn para llorar con zelos

un



un hora tendrá paciencia?

*Bec.* Habla conmigo, y no llores.

*Fed.* Fuera de esto, si oy se ausenta

Manfredo, no avrà ocaſion  
esta noche para verla.

*Bec.* Si á esto añadiesas, señor,

otro trage, menor fuera

el riesgo. *Fed.* No dices tú

que andan, Becoquin, en ella

esos hombres del trabajo,

que la mudan, y descuelgan,

y cargan los carros? *Bec.* Si.

*Fed.* Pues aqueſſe el diſfráz ſea,

pongamonos dos vestidos

como aquellos, y no temas

que nos descubran por ellos,

que ſi ſon, como tú muestras,

galas de hombres del trabajo,

es forzoso que me vengan.

*Dent.* Araja por esta parte.

*Fed.* La caza del Duque es esta.

*Bec.* Y si no me engaño, el mismo

por esta parte atravieſſa.

*Fed.* Mucho importa, Becoquin,

que aqui no me halle, ni vea.

*Bec.* Escondete entre estas ramas,

mientras paſſa. *Fed.* Aqui te queda

tú, por si ſiente el ruido:

y en caſa de Celio eſpera,

que haſta alli yo iré ſeguro.

*Bec.* Pues retirate, que llega.

*Escondese Federico.*

*Sale el Duque, y Clotaldo en trage de caza.*

*Clot.* Azia aqui me parece,

por el rumor que entre las hojas crece,

que el javali ſe eſconde.

*Dug.* Bien movida la yerva nos reſponde

de ſu planta valiente.

*Clot.* Tira al tiento. *Bec.* No tires, ſeñor, tente,

que yo, aunque ſoy, y he ſido

puerco, no puerco javali. *Dug.* Eſcondido,

què haceis aqui, Soldado?

*Becoq.* Eſpulgabame al Sol.

*Dug.* O me han burlado

los ojos, ú os he viſto

otra vez. *Bec.* Malo es eſto, vive Chriſto.

*Dug.* Sois Montero? *Bec.* Quiſiera,

pero ni ſoy Montero, ni montera,

aunque ſoy Becoquin. *Clot.* Eſte es criado

de Federico. *Dug.* Bien, no me he engañado

en que viſto os avia. *Clot.* Y es un loco.

*Dug.* Dexale, pues, que me divierta un poco:

¿dònde eſtà vueſtro amo?

*Bec.* Don Arciniega Becoquin me llamo:

oy con otro criado

poſtas tomò, y no pienſo que ha parado,

ſe-



segun gana tenia  
de correr. *Duq.* Y dónde iba?

*Becoq.* A Berberia:  
no lo sé, mas lo infiero::

*Duq.* De qué? *Bec.* De lo que aqui dixo primero.

*Duq.* Pues qué es lo que decia?

*Bec.* Que aquesto no se hiciera en Berberia;  
y así, es muy bien se infiera  
que iria donde aquesto no se hiciera.

*Duq.* Y vos qué hacéis aqui? *Bec.* Sigo la caza,  
porque aunque Dios me dió tan mala traza,  
me dió buen gusto; á vella  
vine. *Duq.* Qué tanto os divertís en ella?

*Bec.* Es cosa singular lo que me agrada.

*Duq.* Qual mejor os parece?

*Becoq.* La empanada.

*Duq.* Vos gastáis buen humor.

*Becoq.* Así conviene,  
porque cada uno gasta lo que tiene.

*Duq.* Idos, pues. *Bec.* Que me place.

*Vase. 2<sup>a</sup>*

*Duq.* Qué pocas treguas el cuidado hace  
con estos mis rezelos!

*Clot.* Tu vida, gran señor, guarden los Cielos;  
su piedad es testigo,  
pues del riesgo te avisa tu enemigo.

*Duq.* Qué importa, quando incierto  
estoy deste enemigo, que encubierto  
solicita mi muerte,  
y el ignorado mal es el mas fuerte?

*Clot.* Yo asegurarte puedo  
de todos. *Duq.* De qué suerte?

*Clot.* Yá Manfredo

à Torreblanca passa  
la familia, y la casa:

Enrique (aqui enmudezco) retirado,  
desde ayer no te ha visto; desterrado

Federico se parte;

no falta mas que asegurar mi parte,  
pues con irme, señor, quedas seguro.

*Duq.* ¿Te te despides?

*Clot.*



*Clot.* Tu quietud procuro  
à costa de mi honor, y mi esperanza.

*Duq.* Poco estimas, Clotaldo, mi privanza;  
y poco el amor mios;  
mas porque veas que de ti me fio,  
quando de mi à Manfredo he retirado,  
y quando à Federico he desterrado,  
quando à Enrique he prendido;  
si bien, esta prision prision no ha sido;  
en fin, quando de todos me prevengo,  
contigo solo à estas montañas vengo,  
donde para que veas  
que tû solo en mi amor, y gracia seas  
el primero, mi vida  
quiero fiar de ti, quando rendida  
al sueño, los sentidos desvanece;  
y así, Clotaldo, en tanto que me ofrece  
la yerva blando lecho,  
fé centinela que me guarde el pecho;  
y que fio de ti, no solo, advierte,  
mi vida, mas la sombra de mi muerte.

*Clot.* Valiente empresa mia,  
no ~~perder~~ la ocasion, vuestro es el dia.

*A part:*

*Duq.* Qué dices?

*Clot.* Que no es mucho que aqui el sueño  
se haga, señor, de tus sentidos dueño,  
si asistiendo, y rondando  
passas toda la noche, assegurando  
tu Corte.

*Reclinase el Duque à dormir.*

*Duq.* Bien premiado estoy, si adquiere  
así el nombre feliz de Justiciero.

*Al paño Federico.*

*Fed.* Si aqui à dormir se entrega,  
fuerza será esperar, porque me niega  
el passo todo un monte,  
que cierra la salida à otro Orizonte.

*Clot.* Quien en el Mundo ha visto  
mayores confusiones que resisto?  
Mas tarde el pensamiento  
poner quiere en razon mi atrevimiento!

*Laur.*  
pu  
la

yo



yo estoy desesperado,  
 yà con el de Saxonia declarado,  
 y estoy tambien de Flor aborrecido,  
 Enrique (ay Dios!) de mi muerto, ò herido:  
 pues si escapar no puedo  
 de Carlos, ù de Enrique, ù de Manfredo,  
 y ay tantos Potentados  
 por mi yà en Alemania conjurados;  
 en tal caso la mia  
 yà no es traycion, yà no es alevosia;  
 que por guardar mi vida, desta suerte  
 debo darle la muerte:  
 quien me ha de matar muera:

*Al ir à executar el golpe sale Federico.*

*Feder.* Tente, traydor, espera.

*Clot.* Valgame Dios!

*Despierta el Duque.*

*Dug.* Qué es esto? *Clot.* O fuerte ayrada!

*Fed.* Aviendo despertado tû, no es nada,  
 que si estando dormido,  
 necesidad, señor, de mi has tenido,  
 asfi en tu enojo advierto,  
 que te temî, mirandote despierto;  
 que asfi lo quieren las desdichas mias,  
 tû, Carlos, mira bien de quien te fias.

*Clot.* No intentes desta suerte

disculpar el querer darle la muerte.

*Dug.* Bien tu lealtad, y sus trayciones creo,  
 que si oculto le veo,  
 y al criado escondido,

¿quien duda que à matarme aya venido?

Mas figuiendole iràn las ansias mias.

*Fed. dent.* Guardate, Carlos, de quien mas te fias.

*Clot.* Yà no avrà accion que pueda

intentar yo, que bien no me suceda;

mas fuele ser mayor la desventura

del infeliz que peca con ventura.

*Salen Flor, Laura, y Flora.*

*Laur.* Retirate à este aposento,  
 pues vès quan rebuelta està  
 la casa. *Flor.* Ay Laura, ojalà

*Tom. I.*

que fuera mi monumento,

y muriera en èl. *Laur.* Advierte:::

*Flor.* Qué he de advertir, si en rigor  
 sé que es de qualquier dolor

Ggg

ul4



ultima linea la muerte.

Dexadine que muera, pues  
acabará con morir  
de una vez tanto sentir,  
y tanto llorar. *Laur.* Despues,  
señora, de aver salido  
del engaño en que te viste  
anoche ¿te muestras triste?

*Flor.* Esta, pues, la causa ha sido,  
que como las dos huisteis,  
y en el riesgo me dexasteis,  
quando las luces matasteis,  
lo que pasó no supisteis.  
Y así, en efecto importó *Ap.*  
para lo que hizo despues  
mi padre, confieso que es,  
bien que no merecí yo.  
Salgamos, dixo, de aqui,  
rebozado el Cavallero,  
que echar à perder no quiero  
tan noble casa; y así,  
Enrique, que aquesto oyó,  
à la poca luz que daba  
el balcon, que abierto estaba,  
tras el otro se arrojó.  
Yo hecha una estatua de yelo,  
casi difunta quedé,  
y aunque este suceso fue  
tan feliz, (pluguiera al Cielo!)  
fuerza es el aver sentido  
el lance de aver hallado  
en mi reja un embozado,  
y en mi casa un escondido:  
Y al fin, el sentirlo yo  
todo me ha de tener triste.

*Flora.* Posible es que no supiste  
quién fue el embozado? *Flor.* No.

*Flora.* Seria de los que te aman,  
que una escala facilmente  
se puede asir. *Flor.* Dignamente

ladron al amor le llaman.

*Flora.* Laura, bien ha sucedido, *Ap.*  
que en ninguno ha sospechado.

*Flor.* Qué bien los he desvelado!  
el primer suceso ha sido,  
que se escapó de criados, *Ap.*  
que todos en la ocasion,  
dice un discreto, que son  
enemigos no escusados.

*Desale Manfredo.*

*Manf.* Flor mia?

*Flor.* Seas bien venido,  
que me has tenido, señor,  
llena de asombro, y temor:  
dime, cómo ha sucedido?

*Manf.* Salios las dos allá fuera.

*Lau.* Con notable suspension  
hablan los dos. *Flora.* Cosas son *Vanf.*  
del Duque.

*Flor.* De qué manera  
tanto lance dispusiste?

*Manf.* Despues, desdichada Flor,  
que de aquel sangriento ~~hombre~~  
tu me informaste, y à viste  
que yo las puertas cerre,  
porque vernos no pudiera  
algun criado, y tú fuera  
te quedaste. *Flor.* Hasta aqui sé.

*Manf.* Luego con solicitud  
al cadaver infelice  
de un arca mal capaz hice  
triste, y misero atahud.  
Despues de imaginaciones  
varias que me combatieron,  
y que mi discurso hicieron  
confusion de confusiones,  
salir me determiné  
de la Corte, y a vivir,  
mejor dixera à morir,  
en una Aldèa, porque

tres



tres cosas afsi consigo,  
 dar al Duque mi feñor  
 este guſto, dar color  
 à la tragedia que ſigo;  
 y al fin, para no vivir  
 donde cada instante vea  
 una ſombra horrible, y fea,  
 que me dè mas que ſentir.  
 Y afsi, por todo el Lugar  
 varios carros embiè,  
 con que à todos deſvelè  
 adonde fueſſe à parar  
 aquella arca: aqueſta, pues,  
 ſe llevò à una caſa mia,  
 que ha días que eſtà vacia,  
 al Carmen, porque deſpues  
 que anochezca, de alli pueda  
 ſacarla con cuerdo intento,  
 y ponerla en un Convento,  
 que ſepulcro le conceda:  
 pues de noche, y diſfrazado,  
 ſacando una arca cerrada  
 de una caſa deſpoblada,  
 y poniendola en ſagrado,  
 mi rezelo ſe aſſegura,  
 tiene lugar la piedad,  
 mi caſa ſeguridad,  
 y el cadaver ſepultura.

Flor. Temerofa te he eſcuchado.

Salen Becoquin, y Federico en traje de  
 ganapanes. *De*

Bec. Notables eſtratagemas  
 de amor. Fed. Becoquin, no temas,  
 pues haſta aqui hemos llegado.

Flor. Es toda lenguas la fama,  
 y temo que diga el viento:  
 ¿mas quièn eſ?

Feder. Deſte apoſento  
 qué ſe ha de ſacar nueſtra ama?  
 que el carro cargado eſtà,

y para llevar el peſo  
 falta mas hato. *Manſ.* Con eſſo,  
 buen hombre, os entraís acà?

¿No ay allà fuera euidado?

Fed. No ſe enoje ſu merce,  
 porque yo ſolo me entrè  
 tan necio, y determinado,  
 que buena diſculpa tengo,  
 pueſto que le he dicho yà  
 que por la hacienda que eſtà  
 en eſte apoſento vengo:

*9. No* he errado, eſ coſa llana,  
 en querer, pues eſtà abierta,  
 ſacarla yo por la puerta,  
 quando otros por la ventana:  
 Si vueſtro enojo cruel  
 no eſtriva en decir que yà  
 de aqueſte apoſento eſtà  
 mudado quanto ay en èl.

Manſ. No ha ſido eſlà la ocaſion  
 de averme enfadado afsi,  
 ſino de que entreis aqui,  
 ſin eſperar mas razon.

Flor. Reñirle á èl no conviene,  
 ſino à quien le dexò entrar:  
 que razon no ha de guardar,  
 ſeñor, quien razon no tiene:

¿què mas prueba de venir  
 ſin ella, que aviendo yà  
 dicho, que por lo que eſtà  
 aqui ha venido, decir  
 luego que eſtarà mudado?

¿Pues ſi eſtarlo imagináis,  
 à qué eſeçto afsi os entraís, *la e!*  
 ſobervio, y determinado?

Pues ſi yà mudado eſtà,  
 venís errados los dos,  
 porque en eſtandolo, vos  
 no teneis que hacer acà:  
 y en eſeçto, ſalios fuera,

Ggg 2 que



que lo que està en este quarto  
no se muda aora. *Fed.* Harto,  
señora, lo agradeciera  
yo à su merced. *Manf.* Pues à vos  
què os puede importar en esso?

*Fed.* Estoy yà rendido al peso  
que he sustentado oy, por Dios,  
y quisiera descansar,  
si es que algun descanso espera  
quien vive desta manera.

*Flor.* Puesto que se ha de mudar,  
yà que estos dos han entrado,  
dexa que saquen, señor,  
lo que ay aqui, pues mejor  
serà salir deste enfado  
de una vez. *Manf.* Has dicho bien:  
ea, esta ropa sacad.

*Flor.* Por esse estrado empezad.

*Fed.* Pues en nombre de Dios, ten.

*Bec.* Toribio, vamos sacando  
las almohadas asì.

*Salen Flora, y Laura. ya*

*Manf.* Flora, y Laura, estaos aqui,  
y ved lo que vãn sacando  
de aqueste quarto los dos.

*Fed.* Mirad lo que sacan otros,  
que esta hacienda con nosotros  
segura està. *Bec.* Si par Dios,  
buelve, Toribio, à torcer.

*Fed.* Todo bien atido vâ.

*Bec.* Si, que señor mandará  
que nos den para beber.

*Fed.* Carga este tercio.

*Becog.* Yo? *Fed.* Si:

tèn firme. *Bec.* Tenedle vos.

*Man.* Turbado ando, Flor, à Dios. *Vas. de*

*Fed.* Fuese yà su padre? *Bec.* Si. *ya*

*Descubrese Federico.*

*Fed.* Pues salgan, ingrata Flor,  
mudable, falsa, y cruel,

embueltas en fuego, y llanto  
mis desdichas de una vez.  
Salgan, pues, salgan del pecho  
todos juntos de tropel  
los agravios de mi amor,  
los desprecios de tu fé.  
Pero ay de mî! que aunque quiero  
quejarme de ti, no sé  
por donde empiece, que quanto  
estudiado traxe, al ver  
tus ojos, se me olvidò,  
y entre el dudar, y el temer,  
mis zelos enmudecieron,  
cobardes deben de ser,  
pues solo saben hablar  
adonde no ay para què.

*Flor.* Federico, esposo mio,  
mi dueño, mi amor, mi bien,  
què estremos, què sentimientos  
son estos? què pena es  
la que te affige? què agravio,  
què pesar, ò què desden?  
porque si te adora el alma  
siempre amante, siempre fiel,  
siempre tuya, y siempre mía,  
de quien te quejas, y à quien?  
què trage es este? què es esto?  
còmo buelvas, sin temer  
los peligros de tu vida?

*Fed.* Aun tú no los sabes bien:  
mas como un sabio decia,  
donde quiera que yo esté,  
mis bienes estan conmigo,  
que allà era hacienda el saber;  
yo que soy sabio en desdichas,  
puedo decir al revés,  
conmigo traygo mis males,  
que son mi hacienda tambien;  
y asì, no importa que venga  
à morir, pues cierto es,

que



que aunque me estuviera allà,  
allà muriera tambien,  
y aqui muero con ventaja,  
pues yo muero, y tú lo vès.

*Bec.* Pregunto, hace mas al caso  
que yo cargado me esté,  
que aunque es de lana este Cielo,  
foy Atlante muy novèl,  
y darè con todo en tierra?

*Fed.* Eßo importa assi, porque  
si alguien viene, te halle assi,  
Becoquin, dando à entender  
que vamos sacando ropa.

*Bec.* El que entrare, si me vè,  
como cargado, cargando,  
no lo entenderà tambien?

*Flor.* *Flora*, ponte tu à essa puerta,  
tù à aquella, porque aviseis  
si buelve mi padre. Aora  
dime tù, si ya te vès  
à tu voz restituído,  
què quexa::: ay de mi! si èl  
sabe lo que paßó anoche, *A pa.*  
yo foy muerta. *Fed.* Si dirè,  
que no por aver callado  
al verte, Flor, olvidè  
lo que tengo que sentir,  
antes cobré aliento, bien  
como el curso de una fuente,  
que estorvandola el correr  
con la mano, se hace atràs,  
falta un instante, y despues  
buelve con mayor violencia;  
assi mis ojos tambien,  
que corren siempre desdichas,  
en el punto que te ven,  
se suspenden aquel rato,  
estorvados del placer  
de verte, y con mayor fuerza  
buelven al llanto despues,

porque el poder resistido  
corre con mayor poder.

*Flor.* Prosigue, y no hagas cobardes  
los zelos, que siempre fue  
su opinion el ser valientes,  
mas muy de valientes es,  
quando riñen sin razon,  
acobardarse, y temer.

*Fed.* Pues yà es forzoso el hablar:  
perdona, Flor, si esta vez  
pierdo el respeto à tu honor,  
que no ay zeloso cortès.

*Flor.* Del mal que vienes herido  
con sola essa razon sè,  
y antes que me digas mas,  
si te puede merecer  
mi amor alguna fineza,  
te suplico que me dès,  
Federico, una palabra.

*Fed.* Si doy.

*Flor.* Persuadete. *Fed.* A què?

*Flor.* A què no te he ofendido,  
y que mi honor, y mi fé  
al lado viven del Sol,  
y con mas ventajas que èl,  
à que te amo como à esposo;  
y al fin, señor, aunque estès  
persuadido à tus agravios,  
foy quien foy, di aora, pues.

*Fed.* Yà no tengo què decir,  
porque si no he de creer  
que faltas, Flor, à quien eres;  
siendo mudable, y muger,  
no tengo de que quexarme:  
y assi, yo, yo callarè  
el aver visto en tu calle,  
visto dixè? yo me errè,  
que no lo vi (ò quien callàra!)  
en fin, no dirè que sè  
que estuvo en tu calle gente,  
que



que se ha arrojado tambien  
de tu balcon una escala;  
fuera ojala su cordel  
un lazo para mi cuello,  
pues subió por ella quien  
es mas dichoso que yo,  
por que menos firme es!  
que entrò dentro, que pasó  
lo que los dos os sabeis.  
Si esto no he de creer, digo  
que es verdad, que dices bien,  
que se engañò quien lo viò,  
y pues que mentira fue,  
à Dios, Flor, guardete el Cielo;  
quien eres seràs, si à fé,  
pues no es saltar à quien eres,  
que en efecto eres muger.

*Flor.* No has de salir, oye, espera. *Verage*

*Fed.* Sueltame, Flor. *Flor.* Oyeme.

*Fed.* No es posible, cree de mi  
que no has de bolverme à ver  
en tu vida, y plegue à Dios,  
que las nuevas que te den  
de mi, sean que à las manos  
de un traidor:::*Flor.* La voz detèn,  
mi señor, mi señor dixen?  
yerro de la lengua fue,  
porque quien ofende amando,  
ni es mio, ni lo ha de ser.

*Fed.* No te arrepientas, que no  
la palabra tomarè.

*Flor.* Pues has de oirme.

*Feder.* Yo te creo

sin hablar, no ay para què.

*Flor.* Pues no has de salir de aquí,  
hasta escucharme. *Fed.* Dì, pues.

*Flor.* Nunca has visto, Federico,  
(que he de valerme tambien  
de comparaciones yo)

un vidrio, que al rosicler

del Sol finge mas colores  
en verde, y azul papel,  
que dibuxò en Cielo, y Tierra  
el apacible pincel  
de naturaleza, y luego  
el color, al parecer,  
que es fingido del cristal,  
no dexa señal despues?  
Asi, aunque los zelos tuyos  
te hagan terminar, y ver  
sombas, fantasmas, visiones,  
con voz, con cuerpo, y con ser,  
son aparentes no mas,  
que zelos saben hacer  
de las lagrimas cristales;  
y asi un zeloso, tal vez,  
aunque lo que ve es verdad,

es mentira lo que ve:

esto el alma te asegura,

y asi te digo que fue

apariencia solamente,

que no te puedo ofender:

vete aora, vete aora,

vete, Federico, pues.

*Fed.* Aora no me quiero ir,

que primero he de saber

de tu boca, si es verdad

lo que te he dicho *Flor.* Si es.

*Fed.* Luego llegò el embozado?

*Flor.* Si. *Fed.* Abierto un balcon, y en el

una escala? *Flor.* No lo niego.

*Fed.* Y subió un hombre?

*Flor.* Asi fue.

*Fed.* Entrò en tu quarto?

*Flor.* Es verdad.

*Fed.* Habló contigo? *Flor.* Tambien.

*Fed.* Y no me lo niegas? *Flor.* No.

*Fed.* Por què, di, fiera, por què?

que yà me contentaria,

aunque es cierto que lo sè,

com



con que lo negaras tú:  
mira que poco à deber  
te llevo, pues no te debo  
una mentira: (ay cruel!)  
por qué, por qué no me engañas  
siquiera, ingrata? *Flor.* Porque  
es verdad quanto me acusas,  
(no el ser mudable, è infiel,) y  
yo no quiero negarlos;  
dando con esto à entender,  
que si mi culpa es mentira,  
lo es mi disculpa tambien;  
que el que ha de decir verdad,  
Federico, no ha de hacer  
el prologo con mentiras,  
porque al mentiroso es bien  
no creerle las verdades,  
quando las diga despues.

*Bec.* Pues si vâ à decir verdad,  
yo no puedo mas tambien:  
què pesado es un estrado! *Dexale.*  
los diablos carguen con él.

*Fed.* Disculpa ay? *Flor.* Si.

*Fed.* Plegue à Dios,  
no dudes, prosigue, pues:  
quien puso la escala? *Flor.* Nadie.

*Fed.* Quien el embozado fue?

*Flor.* No le conocí. *Fed.* A què entrò  
en tu quarto? *Flor.* No lo sé.

*Fed.* Pues donde està la disculpa?

*Flor.* En no saberlo. *Fed.* Muy bien:

¿y es disculpa no saberlo?

¿de suerte, que yo he de ver

los agravios cara à cara,

y las disculpas por fè?

à Dios, Flor, tienes razon.

*Flor.* Si quisieres irte, vete  
que no ay mas satisfacciones  
que darte, que no saber  
quien es, porque si le huviera

hablado, supiera quien:  
vete, vete, y plegue à Dios,  
que las nuevas que te den  
de mi, sean que mi muerte  
ha sido::: *Fed.* Detèn, detèn  
las maldiciones, Flor mia:  
¿mia dixe? yerro fue  
de la voz, que por costumbre  
pronuncia amores tal vez.

*Flor.* No tienes que arrepentirte,  
que yo no te tomarè  
la palabra. *Fed.* Luego estás  
enojada tu tambien?

*Flor.* Si, pues que de mi has tenido  
tan baxo concepto. *Fed.* Quien  
no tuvo zelos amando?

*Flor.* Quien amò con firme fè.

*Fed.* Aunque vaya yo enojado,  
no lo quedes tú esta vez  
haga las pazes el tiempo  
que nos falta. *Flor.* Mal podrè  
resistirme à mi deseo,  
quando estoy queriendo bien,  
mi señor, ya sin errarme,  
fino porque lo has de ser:  
à Dios, Federico. *Fed.* A Dios,  
Flor. *Flor.* Bolverète à ver?

*Fed.* Si, que ya no he de ausentarme.

*Flor.* Como? *Fed.* Importame tambièn,

*Flor.* Pues à Torreblanca voy.

*Fed.* Pues à Torreblanca irè.

*Flor.* Ay perdido dueño mio!

*Fed.* Ay mi malogrado bien!

*Bec.* Ay mi bien pesado estrado!

el diablo te lleve, amen. *Vanse.*

*Sale Mansfredo, disfrazado.*

*Manf.* Quièn se viò mas afligido,  
ni en mas peligroso empeño  
que yo? sin que fuesse dueño  
del delito cometido,

*Flor 2* Ay entre quantos rigores  
mô carino se è.



retirado, y escondido,  
mi desdicha me buscò  
en mi casa, allí me hallò,  
sin llamarla con mi dicha,  
que aun no fuera mi desdicha,  
quando la llamara yo.

Oculté el noble delito  
de Flor, por salvarme à mi,  
y traxe advertido aqui  
con un secreto infinito  
el arca, que solicito  
de aqui sacar escondida,  
sin que à otro testigo pida  
favor, porque desta suerte  
lleve una muerte à otra muerte,  
que yà no es vida mi vida.

Yà solo en la calle estoy,  
abrir esta puerta puedo:  
con pavor, assombro, y miedo,  
confieso que à verte voy,  
joven infeliz, no doy  
paso, que no me parece  
que se eriza, y estremece  
el cadaver (suerte dura!)  
pidiendo la sepultura,  
que yà mi valor le ofrece.

*Vase. Ya*  
*Sale Federico, y Becoquin.*

*Bec.* Quien ha de entenderte?

*Feder.* A mi  
apenas me entiendo yo.

*Bec.* Yà no has de partirte? *Fed.* No.

*Bec.* Y has de quedarte aqui?

*Feder.* Si.

*Bec.* Pues como has de estàr aqui  
despues de averte pasado,  
señor, lo que me has contado?

*Fed.* Por esso mismo no quiero  
ausentarme, que assi espero  
quedar, Becoquin, vengado.

*Y Sale Manfredo con una arca.*

*Manf.* Aunque se esfuerza el valor,  
las fuerzas no lo consienten,  
bueno es, antes que se intenten,  
mirar las cosas mejor.

Mas dos hombres veo, el uno  
podrà ayudarme: Mancebo,  
por vuestro trage me atrevo  
en caso tan oportuno:  
Esta arca aveis de llevar  
aqui cerca, y daros quiero  
vuestro trabajo primero,  
y despues à refrescar:  
tene, amigo, de esta parte.

*Fed.* Bien por Dios, voy ocupado.

*Man.* Pues yo q̄ estoy yà empenado  
en ello, ò he de matarte,  
ò has de hacerlo.

*Feder.* Lance fuerte! *A part.*

si me quiero resistir  
podrà justicia venir,  
y conocerme, de suerte  
que à mi dicha corresponde  
la ocasion, yà es fuerza aqui  
llevarla, pues vengo assi:  
ayude, y digame adonde  
se ha de llevar. *Man.* Id delante,  
que yo os seguirè. *Fed.* Tomè?

*Bec.* Què quiereres? *Fed.* Aguardamè  
en este puesto un instante.

*Bec.* Aqui aguardo.

*Manf.* Gente sientto,  
por si fuere el Duque, es bien  
irme. *Salen Clotaldo, el Duque, y gēte.*  
*Clotald.* Deteneos.

*Feder.* A quien?

*Clotald.* Al Duque.

*Fed.* Gran cosa intento: *Apenas abren*  
què mandais? tenido soy:

*Clot.* Què es aquesto que llevais?

*Fed.* Una arca. *Clo.* Y adonde vais?  
*Fed.*



*Fed.* No sé, por Dios, donde voy,  
 ai detrás su dueño viene,  
 el les dirà donde vâ.

*Clot.* Adónde viene? *Fed.* Ai està,  
 parece que gusto tiene  
 de verme cargado. *Clot.* Aqui  
 no viene nadie, este es  
 ladrón. *Dug.* Prendedle, y despues  
 lo sabremos. *Fed.* Ay de mi!

*Dug.* Reconocedle. — *Llegan luz.*  
*Clotald.* Señor,

Federico es. *Dug.* Desta suerte?

*Clot.* Sin duda à darte la muerte  
 viene en tal trage. *Fed.* Ah rigor!

*Dug.* Lo que en el arca ay mirad.

*Clot.* Dame la llave. *Fed.* Què llave?  
 ¿viòse desdicha mas grave?

*Dug.* Luego la descerrajad.

*Uno.* Abierta entiendo que viene,  
 con solo un cordel liada.

*Dug.* Desliadla. *Uno.* Desliada  
 està. *Dug.* Ved lo que contiene.

*Clot.* Jesus, y què mal olor!  
 llega esta luz, ello es cierto,  
 cuerpo muerto es.

*Dug.* Cuerpo muerto?

*Clot.* Este es Enrique, señor.

*Fed.* Valgame el Cielo! *Dug.* Llevad  
 preso al traydor, y esta arca,  
 despojos de fiera parca,  
 entre los dos os cargad,  
 para darle sepultura.

*Fed.* Cielo, à quièn desdicha igual  
 sucedió? *Clot.* Con suerte tal,  
 oy mi dicha se asegura.

## JORNADA TERCERA.

Claro

*Sale Manfredo, y Flor.*

*Flor.* Prosigue, que estoy, señor,

*Tom. I.*

de tus razones pendiente,  
 y dando gracias al Cielo,  
 que depararte quisiessse  
 aquel hombre. *Manf.* Como digo,  
 en viendo que diligente  
 bolvió la espalda el buen hombre;  
 (presumo que un Angel fuesse)  
 dexéle alargar delante,  
 porque si á reconocerle  
 llegassen::: *Sale Laura.*

*Laur.* Señor, señora.

*Flor.* Què ha sucedido?

*Manf.* Què tienes?

*Laur.* Desde esta Torre, atalaya  
 del Sol, he visto que vienen  
 de la Corte hombres armados,  
 que cercan, y que guarnecen  
 una carroza, no sea  
 que ayan venido à prenderte;  
 por el enojo del Duque.

*Manf.* La fortuna echò la suerte,  
 sin duda que se han hallado  
 testigos que me condenen:

què harè, Flor? *Flor.* Huye, señor.

*Manf.* Si podrè salir?

*Laur.* No puedes,  
 que à la puerta parò yà  
 esta carroza, en que viene  
 Clotaldo, y un hombre, à quien  
 mas pintarlo no conviene,  
 quando todos por la sala  
 entran yà. *Flor.* No te despeñes;  
 tente, pensamiento, no  
 me arràstres, disculso, tente.

*Sale Clotaldo, y Federico con prisiones,  
 y vendados los ojos.*

*Clot.* Entrad vos solo con nigo,  
 todos los demàs se queden:

Señor Manfredo. *Manf.* Señor

Clotaldo, pues desta suerte

Hhh

vos

*Fed.* Ing<sup>l</sup> citado cruel amor,  
 me ha puesto tu suerte impropia  
 todo lo pexò en un dia  
 q<sup>l</sup> desdicha! q<sup>l</sup> rigor!



vos en mi casa? què es esto?

*Clot.* Importa que solo quede con vos. *Manf.* Pues dexadnos solos.

*Flor.* Dicen que Astrologo suele ser el corazon, y yo presumo que he de creerle, que en las desdichas no ay Astrologo que no acierte. *Vase.*

*Clot.* Ay bella Flor, quanta culpa en estos sucessos tienes!

*Manf.* Yà estoy solo. *Clot.* Pues leed.

*Dale una carta.*

*Manf.* Decreto del Duque es este.

*Lee.* Manfredo, Conde de Anxi, à mi servicio conviene que estè en Torreblanca preso. Federico, en lo mas fuerte della, donde el Sol apenas por solo un resquicio entre. No le quiteis las prisiones, y ninguno, à hablarle llegue, sino vos; y asì, vos solo le llevad lo que comiere: esto importa a mi honor, y esto lo mando, pena de muerte.

*Clot.* Y yo asì os lo notifico.

*Manf.* Yo lo obedezco, y si puede informarse mi cuidado,

decidme què caso es este, por què prende à Federico?

*Clot.* Por las sospechas que tiene de la traycion que sabeis, y porque diò à Enrique muerte.

*Manf.* A Enrique diò muerte? *Cl.* Sì, quedad con Dios: imprudente corazon mio, pues tanto folio à profanar te atreves, y sabes por los efectos que Flor ama, estima, y quiere à Federico, no temas,

sino imposibles emprende,

no pierdas las ocasiones, que el Cielo te favorece. *Vase.*

*Al paño Flor. Vase.*

*Flor.* De aqui me llevò el temor, y el temor aqui me buelve; sin que mi padre me vea, detras de aquestos cancelos le oirè. *Manf.* Preso Federico, yo Alcayde, mi casa el fuerte, y por la muerte de Enrique? què enigma, Cielos, es este?

*Flor.* Muerte, Enrique, y Federico dixo, demos neciamente otro passo, à ver què dicen, Federico, Enrique, y muerte.

*Manf.* Yo he de salir desta duda.

*Descubre à Federico.*

Federico, yà os consiente mi valor, que en tantas penas la luz del Sol os consuele.

*Fed.* El mayor consuelo mio, es, señor Manfredo, verme preso en vuestra misma casa, dichoso el que en ella muere.

*Flor.* Què miro! pues mis desdichas ir adelante no pueden, demos otro passo atrás.

*Manf.* En tan rigurosa suerte, poder dispensar quisiera en este orden, y que fuesse hospedage cariñoso, pero yo: *Fe.* No ay que ofrècerme favor alguno, el rigor executad de las leyes, que à un poderoso enojado, y à un enemigo valiente, no vence quien se resiste, sino quien se humilla vence.

*Flor.* Yà que mis desdichas veo,

oir-



oir las quiero claramente,  
demostramos otro passo. *Manf.* Quien  
discurre tan cuerdaamente,  
disculpe mi accion, venid,  
dónde una torre os encierre,  
y donde el Sol no os visite.

*Fed.* A todo estoy obediente.

*Manf.* Seguidme, pues, pero en tanto  
decidme, ¿qué caso es este?

*Fed.* Lo que él sabe me pregunta, *parte*  
mas contaroselo conviene:

salí desterrado. *Manf.* Ya

lo sé. *Fed.* Bolví neciamente

en este trage à la Corte;

¡nunca à la Corte bolviéssse!

*Manf.* ¿Pues qué os sucedió?

*Fed.* Que hallé

un hombre. *Manf.* Si.

*Fed.* Que por verme

en este trage, me dice

que un arca suya le lleve.

*Manf.* ¿Algame el Cielo, qué escucho!

¿Qué à quien di el arca fue à este?

¿Y por qué no os escusasteis,

siendo vos? *Fed.* Porque valerse

quiso del valor, y yo,

porque no me conociesen,

si acaso alguno llegaba,

antes quise parecerme

à mi trage, que à mi mismo;

que *esta* accion es mas prudente,

haber un hombre medirse

à lo que pide su suerte.

*Manf.* No conocisteis quien era?

*Fed.* Quando yo le conocíesse,

soy Cavallero, y por mi

ninguno ha de perder; fuese,

y yo encontrado del Duque,

fue fuerza el reconocermé

el rostro, pero no el alma,

que él de rebozo vé sienpre.

Ofendióse en verme así,

porque el mudar trage tiene

yà confessado el delito

que no ha imaginado hacerse.

Quiso saber qué llevaba,

que como el Cielo previene

que nada pueda ocultarse

(aunque él sabe que inocente

estoy en aqueste caso)

quiso que en mis manos viesse

calificado el delito,

quando en el arca le advierte:

abrióla, y halló (ay de mí!)

de Enrique (infelice suerte!)

la imagen en el cadaver,

buelta à su primera especie.

Clotaldo, en fin, (ah traydor!)

del suceso muy alegre,

(por ocasiones que callo)

me confirmó delinquente,

no solo desta desdicha,

mas de que quise atreverme

à matar al Duque, y bien

sabe él quien en esto miente.

Pero si de las supremas

causas las segundas penden,

y el Cielo, por sus juicios,

que investigar no conviene,

quiso que en agenas culpas

propias penas redimiéssse;

yo estoy contento, Manfredo;

pues no hace dura la muerte

la pena, sino la culpa;

y así, quien ninguna tiene,

aunque con el vulgo muera

infamado, alegre muere,

pues morir por la verdad

es la mas felice suerte.

*Manf.* Sabe Dios quanto me pesa

Hhh 2

que



que este agravio quiera hacerle,  
oy el Duque à mi valor,  
pues demás de que inocente  
sé que moris, sois mi amigo.

Flor. Ay Dios, quien hablar pudiesse!  
mas el callar no es valor,  
quando assi el honor se ofende.

Manf. Venid, Federico. Fed. Vamos.

Manf. El Cielo, amigo, os consuele.

Fed. El mi inocencia defienda. Vanse.

Flor. Y el tan gran traycion revele:

ay de mi! si las desdichas  
su peso, y numero tienen,  
y conforme los sugetos,  
dà el Cielo males, y bienes,  
còmo en mis males ordena,

que unos con otros se encuentren?

Si es fuerza salir un cuerpo,  
para que el cristal se llene  
de otro, còmo estando llena  
un alma, otros caber pueden?

Pero como en la constancia  
es mi valor tan valiente,  
assi los males se miden  
con el sugeto que tienen;  
pues no tengo de rendirme,  
siempre amante, firme siempre;  
escollo expuesto à las olas,  
roca firme à sus baybenes  
ha de hallarme la fortuna,  
viva, y muerta eternamente.

Ya mi padre avrà cerrado  
las puertas, y como suele,  
se irá à reposar, las llaves  
he de procurar cogerle,  
y ver à mi amado esposo,  
aunque honor, y vida arriesgue.

Sale Becoquin.

Bec. De esperar desesperado,  
he venido à resolverme

à aguardar aquí à mi amo,  
centro solo, donde suele,  
como del imàn traído,  
hallarse naturalmente.

Flor. Quien es? Bec. Bueno.

Flor. Becoquin?

Bec. Tan poco mi amor te debe,  
que aora me desconoces?

Flor. Antes para conocerte,  
lince suele hacerse el alma,  
como estrella que precede  
las luces del Sol que adoro.

Bec. Yo Ocaso soy donde mueren:  
¿has visto acaso à mi amo?

Flor. Acaso no pudo verle;  
muy de proposito si,  
que de proposito quieren  
los Cielos que muera yo.

Bec. De que modo? manera?

Flor. No, no aprietes  
las cuerdas à mi tormento;  
pero ven, si verle quieres  
cargado el cuerpo de hierros,  
y el alma de penas fuertes.

Bec. Qué, está preso? Flor. Preso está  
en esta Torre, y de fuerte  
que no sé si saldrà vivo;  
mas si saldrà, aunque mil veces  
muera yo.

Bec. Encontròle el Duque?

Flor. Si, y en trance tan fuerte,  
que confirmò sus sospechas.

Bec. Plegue al Cielo, que por verle  
no me aprieten las agallas,  
como à muchos acontece. Vanse.

Sale el Duque, y Clotaldo.

Clot. Digo que serà mejor,  
por ser del Pueblo querido,  
que en la carcel, sin ruido,  
pruebe, señor, tu rigor,

por-



porque es del vulgo adorado,  
y aunque voz de Dios se llama,  
tal vez su razon infama,  
quando juzga apasionado.

Y así, si quieres hacer  
informacion de su vida,  
al que oy prendes homicida,  
libre mañana has de ver.

*Dug.* Mucho mi amor le disculpa,  
pues siempre conocí en él  
alma noble en pecho fiel.

*Clot.* Si halla disculpa su culpa  
en tí, quien le ha de culpar?  
también yo abonarle quiero;  
pero temo que el azero  
que allá no pudo emplear,  
de luto, y llanto no vista  
este miserable Estado. *X*

*Dug.* El aprieta demasiado,  
fiera, y horrible conquista!

*Dug.* Ve, y dile à Manfredo. *Clot.* Qué  
mandas, señor, que le diga?

*Dug.* Ah embidia, fiera enemiga!  
dile, pues::: *Clot.* Qué le diré?

*Dug.* Dile, en fin:::

*Clot.* Qué, señor? *Dug.* Nada:

Ah Cielos, qué gran rigor!

*Clot.* Qué he de decirle, señor?

*Dug.* Dirásle: ah fortuna airada!

*Clot.* Bien de mis dichas dudé.

*Dug.* Dile, pues, que à Federico,

(qué mal à postrar me aplico

la hechura que levante!)

dile que allá en la prision

le dé un garrote. (ay de mí!)

*Clot.* Harélo, señor, así. *Vase.*

*Dug.* Qué terrible es la passion,  
que aqueste siempre ha mostrado

contra Federico! y yo *X*

si el alma no se engañó,

della misma he confirmado  
que está de todo inocente;

que hombre de tan gran valor,

que ofendido, al ofensor

honrando, como valiente

sufre, sin mostrarse airado;

y en medio de tanta injuria,

sabe refrenar su furia,

pacífico, y reportado,

muestra, como por cristal,

adonde el Sol reverbera,

que à pesar de embidia fiera,

goza alma noble, y leal.

Oy la postrera experiencia

de su lealtad he de hacer,

para poder convencer

la ambicion con la inocencia;

A verle à la carcel voy,

porque desta vida infiero,

pues me llaman Justiciero,

que ha de ser juzgado oy. *Vase.*

*Sale Federico, Flor, y Becoquin.*

*Eed.* Yà no por carcel, por Cielo

podré esta torre tener,

pues te he merecido ver:

yà ningun daño recelo,

que si la muerte temi,

no fue, bellissima Flor,

temerla por su rigor,

sino por quedar sin tí: *X*

aunque si las almas son

eternas, podrá la muerte

privarme del bien de verte;

no de tu dulce prision:

que si eterna has de vivir,

y eterno he de ser tambien,

no priva de tanto bien

la desdicha del morir.

Pues si los cuerpos divide,

quedando ausentes las almas,

nuc-



nuevos laureles, y palmas  
à mis dichas apercebe.  
Però mal, mi bien, empleo  
un tiempo tan deseado,  
pues con penas he mezclado  
las penas que yo poseo:

XX como estás, mi bien?

Flor. No has visto,  
quando entre rosados velos  
busca el Sol nuevo Orizonte,  
dexando en nuestro Emisferio  
los ayres en negro aflombro,  
la tierra en mudo silencio,

XX los animales confusos,  
cubierto de horror el suelo,  
hasta que buelve à dorarle  
con nuevas madexas, siendo,  
si su ausencia muerte à todo,  
vida, y ser su nacimiento?

XX Pues así el alma, que vive  
ausente de los reflexos,  
que de la luz de tus ojos  
comunica, ausente dellos,  
muere à todas sus potencias,  
muere à todo sentimiento,  
hasta que buelve à gozar  
de tu vista rayos nuevos.

Fed. Ay Flor del alma, ya Flor  
de verde, y caduco almendro,  
que por vestirse temprano,  
nunca dió fruto à su dueño:

XX si fui tu Sol, y te dió  
verdor lozano mi aliento,  
oy será fuerza agostarte,  
pues son mi ocalo estos yerros:

XX Ay Flor! Flor. No llores, bien mío,  
que si soy tu Flor, yo espero  
verte presto renacer  
con esplendores Febeos.

XX siendo en tus muertas cenizas

el Fenix tú de ti mesmo,  
sirviendo aqueſtas cadenas  
de secos ramos Sabèos,  
repitiendo siempre vidas,  
inmortal contra los tiempos.

XX Bec. Lo aveis tan bien discurrido  
que à interrumpir no me atrevo.  
tan bien sentidos pesares:  
más ay, la puerta han abierto:  
tu padre viene. Flor. No importa,  
que con su licencia vengo.

*Sale Manfredo con una cesta.*

Manf. Siempre es noble la piedad:  
¿hija? Flor. Señor?

Manf. Vete presto,  
porque he visto de la Corte  
venir gente, aunque de leños,  
por si es recado del Duque.

Flor. Solo tu gusto deseo:  
à Dios, señor Federico.

Fed. Pagueos, bella Flor, el Cielo  
esta piadosa visita.

Bec. A Dios tambien, pues no puedo  
asistir à tus prisiones.

Fed. El deseo te agradezco.

Manf. Sentaos, comed un bocado,  
Federico, que yo espero  
veros libre, porque son  
las coleras de los dueños  
tempestades, que en un hora  
muestran el Cielo sereno.

Fed. Ay mi Manfredo, ay amigo,  
si lo decís por consuelo,  
yo lo agradezco. Manf. Comed.

Feder. No podré.

Manf. Pues por lo menos,  
bebed, y confortaréis  
el estomago. Fed. No tengo

sed. Manf. Bebed, por vida mia.

Fed. Por el juramento bebo.

Manf.



*Manf.* Pues à Dios, porque no es bien  
que me encuentren acà dentro,  
si son Ministros del Duque.  
los que vienen. *Fed.* Solo espero,  
despues del Cielo, en tus manos.

*Manf.* Cree que tu bien intento.

*Vanse.* y salen *Flor*, y *Clotaldo*.

*Flor.* Para darle de comer,  
como su Alteza ha mandado,  
en este punto ha baxado.  
èl solo. *Clot.* Quierole ver,  
que ay nuevo orden. *Flor.* No serà,  
 viniendo por vuestra mano,  
muy piadoso: ah vil tyrano!

*Clot.* El serlo en la vuestra està,  
como vos querais que viva;  
haciendo feliz mi suerte,  
vivir podrà, aunque à la muerte  
traygo orden que se aperciba.

*Flor.* Nunca esperè de vos menos.

*Clot.* Què respondeis, bella *Flor*?  
si no à mi amor, à su amor  
se lo debeis, quando llenos  
estos Estados estàn,  
que al Duque traydor ha sido,  
que en Saxonia le ha vendido,  
y que ha muerto à Enrique; dan  
mis intentos nuevo medio  
para librarle, si vos

me quereis bien. *Flor.* Vive Dios,  
villano, que si el remedio,  
no digo yo de una vida,  
pero del Mundo, estuviere  
en que yo bien te quisiera,  
fuera del Mundo homicida.

Vete, y dile tu recado,  
(y dixe bien, pues arguyo,  
que si es de su muerte, es tuyo,  
y no de quien te ha embiado,  
à mi padre, que antes quiero

verle muerto con honor,  
que no obligarme al amor  
de un falso, de un lisonjero.

*Clot.* Pues advierte: mas aqui,  
viene *Manfredo*, callar  
importa, y dissimular,  
que mi negocio hago assi,  
Sale *Manfredo*.

*Manf.* *Clotaldo*::  
*Clot.* Amigo *Manfredo*,  
el Duque, como confia  
de vuestro valor, me embia::

*Flor.* Toda el alma cubre un miedo!

*Clot.* A que, porque no alborote  
de Federico la muerte::

*Flor.* Ay Dios, y què dura suertel

*Clot.* Le mandeis dàr un garrote  
en la prision: pero èl  
viene aqui, y os lo dirà.

Sale el Duque.

*Duq.* Adònde *Manfredo* està?

*Manf.* A tus pies. *Duq.* O amigo fiel!  
pues q' ay del preso? *Manf.* Señor,  
tus ordenes no he excedido;

por mis manos ha comido  
siempre. *Duq.* Tyrano rigor,  
verle quiero. *Manf.* Voy por èl. *Vase.*

*Clot.* Mira, gran señor, que queda  
libre, como verte pueda  
el rostro. *Flor.* Ah barbaro infiel!

*Duq.* Mis descuidos perdonad,  
bella *Flor*. *Flor.* Dame tus pies.

*Duq.* Con quien vuestro hermano es  
con mas llaneza os tratad:  
mi padre es el Conde, y yo  
por mi hermana os he tenido.

*Fl.* Honrar vuestra hechura ha sido.

Sale *Manfredo* con *Federico*.

*Fed.* Yà à vuestras plantas llegò,  
gran señor, un desdichado,

di-



dichoso en averos visto.

*Dug.* Qué mal la piedad resisto!

despejad. *Clor.* Señor, cuidado. *Vas.* 7<sup>a</sup>

*Dug.* Y pues, Federico? qué descargos à tantos cargos, después de tiempos tan largos, como en mi casa os honré, teneis que dar? que yo mismo (mirad quan grande es mi amor) por el ultimo favor, de amor al fin barbarismo, los quiero de vuestra boca oír; decid, proponed, y de mi piedad creed esto. *Fed.* A ella sola invoca este triste desvalido de la fortuna, y de vos; aunque muy bien sabe Dios, señor, que no os he ofendido.

*Dug.* A los tratos de Saxonia, qué decís? *Fed.* Qué de mi vida, siendo yo mismo homicida, sea ultima ceremonia ser de todos blasfemado, como el traydor mas aleve, si el pensamiento mas leve de mi parte os ha agraviado.

*Dug.* Y en el quererme matar en la caza? *Fed.* Ya el honor les quien me fuerza, señor, (si me forzaba à callar mi valor) à qué publique, aunque con agena culpa, la verdad en la disculpa.

*Dug.* Valgame Dios! y de Enrique muerto por vos (pues hallado fue en vuestros ombros) quié duda que queda la lengua muda, como el animo postrado?

*Fed.* Carlos, Duque de Borgonia,

de Austria generosa Rama, descendiente del que puso su estoque en la Casa de Austria. Ya es tiempo que mis verdades puertas al silencio abran, y lisonjeros cobardes deseubran fingidas caras. Ya sabes con la lealtad que te servi veces tantas, ya en la paz, y ya en la guerra, dando plumas à la fama, y que mi sangre no debe à la mejor de Alemania nada; pues oyeme aora veras, que lo son del alma. En esta Ciudad, que inunda, mas que con liquida plata, el gran Danubio con sangre de enemigos en su infancia; en competencia servi à una bellissima dama, (si tan noble como hermosa, tan prudente como honrada) de esta Esfinge, esse Clotaldo; mas con fortuna contraria, pues le despreciaba à el al passo que à mi me amaba. Sucedió lo de Saxonia, el traerte aquellas cartas, el guante del desafio, el perder por el tu gracia, y al fin, el ir desterrado; si es el ausencia en quien ama muerte civil, que los cuerpos perdona, y las almas mata, tu, señor, lo considera, si acaso de veras amas, pues este tyrano Imperio se estiendo à fieras, y plantas: Partime, y à mi criado,

di-



diciendo donde esperaba,  
 orden di, que aquella noche  
 la calle, y puertas rondara  
 de mi dama, al fin lo hizo,  
 quando mudable, ó ingrata,  
 ó quizá ( como ella dice,  
 y es lo cierto ) desdichada,  
 ocasionò su hermosura,  
 que un galan con una escala,  
 ( no sé que Clotaldo fuese,  
 si bien, lo rezela el alma )  
 escalò por un balcon  
 la fuerza mas soberana,  
 que puso el Cielo en la Tierra,  
 de armas de honor pertrechada;  
 tanto, que á baxar le obliga  
 mentidas sus esperanzas.  
 Esto me estaba contando  
 mi criado, quando á caza  
 llegaste á la misma parte,  
 á donde yo le aguardaba.  
 Escondime, que el respeto  
 del dueño, tiene por sacra  
 ceremonia un pecho noble;  
 recofastete en la falda  
 de aquel apacible monte,  
 de allí á pequeña distancia,  
 vi que nacaba el traidor,  
 para matarte la daga.  
 Sali á librarle, aunque tú,  
 ó mi desdicha, me paga  
 mal esta accion, que infelizes,  
 con los servicios agravian.  
 Bolvia bien disfrazado,  
 por desmentir asechanzas:  
 ¿ valgame el Cielo! ¿què es esto?  
 ¿què confusiones, ¿què baseas  
 sienten el pecho? ) al fin, señor,  
 ( Jesús, el alma se arranca! )  
 encontrè un hombre cargado

Tom. I.

de aquella infelize carga,  
 que como me viò vestido  
 de estas pobres antiparas,  
 ( ¿què es esto, Cielos? ) me obliga  
 á que la caxa le trayga:  
 yo, por no ser conocido,  
 no resisti, tú rondabas,  
 me encontraste, y aquí preso  
 me embiasste ( fuego exala  
 el corazon, yo fallezco )  
 sirvan de tumba tus plantas,  
 al cuerpo mas infelice,  
 concha de la mas preciada  
 perla, que el honor vincula  
 en sus vividoras aras:  
 todo el Cielo sea conmigo:  
 Jesús valedme! *Cae en sus brazos.*

Duq. El te valga:

¿viòse caso mas horrendo?  
 ¿que una pena imaginada  
 baste á quitarle la vida  
 á un hombre de prendas tantas?  
 Ola, Clotaldo? Manfredo?

*Salen los dos.*

Clot. Señor?

Manf. Señor, ¿què nos mandas?

Duq. Dad al cuerpo sepultura,  
pues reyna en el Cielo el alma:

Manf. Bien obrò el vino: ¿què es esto,  
 señor? Duq. Con mortales ansias,  
 luchando en mis brazos, muerto  
 se ha quedado: al punto le hagan  
 sus exequias. Manf. Al fin, puedo  
 llevarle á enterrar? Duq. Y tanta  
 pena siento, que á poder  
 darle vida, y á mi gracia  
 restituírle, lo hiciera.

Manf. Yo voy á hacer lo que manda  
 Vuestra Alteza. Duq. Ven, Clotaldo.  
 Ahora solo me falta

A part,  
com-

lii

\* Vi q.º aquel traidor intente  
 a matarte se arroja

Ayuntamiento de Madrid





comprobar esta verdad

con este traydor.

*Vase. 2<sup>a</sup>*

*Clot.* Oy canta

*A part.*

victoria mi pretension:

quiero buscar quien me haga,

dandole á Carlos la muerte,

Señor de la Casa de Austria. *Vanse. 2<sup>a</sup>*

*Sale Flor, y Flerida, y Laura.*

*Fler.* A aquesto en fin he venido,

que será felice suerte

hacer honrar con su muerte,

à la que dió à mi marido.

*Flor.* Puesto que justa esperanza

fuera (siendo así verdad)

no quiere el Cielo piedad,

que se ofrece con venganza.

Si Federico mató

à Enrique, (aunq es caso incierto)

¿què consuelo es verle muerto?

que aunque la ley esto dió

por castigo al homicida,

y ella satisfecha quede,

la que le perdió, no puede

de una muerte sacar vida

para su difunto esposo;

y así, amiga, yo te ruego

no hables al Duque, que un fuego

sacar otro, no es forzoso.

*Sale Becoquin.*

*Bec.* Vióse desdicha mayor?

*Flo.* Qué ha sido? *Be.* Tu padre lleva:::

no es posible que me atreva

à decirlo de dolor.

*Flor.* A quien lleva? *Bec.* A Federico.

*Flor.* Donde? *Bec.* A darle sepultura.

*Flor.* Triste nueva! ¡suerte dura!

*Cae desmayada.*

*Fler.* Recobrate, te suplico,

buelve en tí, Flor: ay de mí!

que entiendo que ella tambien

murio.

*Buelve en sí.*

*Flor.* Ay Dios! muerto mi bien,

y viva yo? *Fler.* Buelve en tí,

Flor hermosa. *Flor.* Dime, amigo,

¿dieronle garrote? *Bec.* No,

de sentimiento murió

de perderte. *Flor.* Ay enemigo

hado! *Fler.* Retirate un rato,

y descansa. *Flor.* No le avrá

descanso en mi pecho yá:

há Clotaldo! há Duque ingrato!

há Cielo cruel! *Fler.* No profigas,

aunque es justo el sentimiento.

*Flor.* No le muestro, pues no siento

mi propia muerte, ay amiga!

*Fler.* Ayúdala, como pueda. *A Lau.*

venir à su quarto. *Lau.* Ven.

*Flor.* Ay de mí! muerto mi bien,

¿para qué vida me queda? *Vanse.*

*Sale Clotaldo con tres Vandoleros. Alba*

*Clot.* Como digo, en este puesto

los ~~dos~~ aveis de esperar,

porque aquí sale à cazar

el Duque. *Uno.* Yá está dispuesto

todo, como has ordenado.

*Clot.* Retiraos, pues, que aquí viene.

*Otro.* Yá todo hombre se previene

al caso. *Clot.* Amigos, cuidado

*Sale el Duque. 2<sup>a</sup>*

*Duq.* No me dexa el pensamiento,

de caso tan assombroso

reposar; mas qué reposo

he de hallar en tal tormento?

Clotaldo está aquí, y aquí,

pues me dà el sitio lugar,

oy tengo de averiguar

lo que à Federico oí:

saca la espada, traydor.

*Clot.* Señor. *Duq.* Sacala, villano.

*Clot.* Repara. *Duq.* Aleve, tyrano

de



De mi amor, y de mi honor:  
 sacala, digo, ò así  
 te he de matar. *Clot.* No sabré,  
 gran señor, por qué? *Duq.* Porque  
 eres un traydor. *Clot.* Aquí,  
 amigos, que aora es  
 tiempo. *Salen los Vandoleros.*

*Uno.* Ninguno se atreve  
 contra tal valor. *Duq.* Aleve,  
 no te han de valer los pies.

*Huye Clotaldo, y el Duque le sigue.*

*Uno.* Huye, Rodulfo, no vea

el Duque à ninguno aquí. *Vanse.*

*Sale Clotaldo herido, y cae à los pies  
 del Duque.*

*Clot.* Detèn el brazo (ay de mí!)  
 aunque tú rigor se emplea  
 tan justamente. *Duq.* Emboscada  
 tienes, traydor, prevenida,  
 y pides que te de vida?

*Clot.* Ya, señor, es acabada,  
 yà de muerte estoy herido,  
 oyeme, que es accion cuerda,  
 porque el alma no se pierda,  
 pues el cuerpo se ha perdido.  
 Yo al de Saxonia escrivi,  
 dandole de tus intentos,  
 ardides, y pensamientos  
 noticia; yo pretendi  
 en este monte matarte,  
 como tambien quise aora,  
 y con intencion traydora,  
 y pretension de heredarte,  
 intentè descomponer  
 à Federico, y à Enrique  
 matè; no es bien te suplique,  
 quando yà no puede ser,  
 me des la vida, el perdón  
 te pido; y à Dios, que muero;  
 el te guarde. *Duq.* Ha lisongerol

yà se acabò tu ambicion,  
 no en vano (fiera passion!)  
 hizo el alma sentimiento  
 à executar el intento,  
 que el traydor me aconsejó;  
 que Dios à los hombres diò  
 este divino instrumento.

Llamar quiero algun Montero;  
 que retire à la espesura  
 este cuerpo; sepultura  
 no ha de tener; Justiciero  
 me llaman, mostrarlo quiero  
 oy, aunque digan de mí,  
 que es impiedad: pero allí  
 viene Manfredo, el serà  
 quien le retire, y darà  
 venganza à su hija así.

*Sale Manfredo.*

*Manf.* Yà es forzoso que aya hecho  
 efecto el veneno fuerte,  
 que con amagos de muerte,  
 de tal suerte abraza el pecho,  
 que llega al ultimo estrecho  
 al que le toma: este es  
 el sepulcro. *Duq.* Yà à mis pies  
 Clotaldo entre amargas quejas  
 diò veneno à mis orejas,  
 y al suelo el cuerpo despues.  
 Yà el traydor ha confessado,  
 que mi Estado conspirò,  
 que al de Saxonia escriviò,  
 que à Federico ha embiado,  
 que à Enrique la muerte ha dado,  
 que à mí me quiso matar,  
 que te pretendiò afrentar,  
 y à no faltar las razones,  
 confessàra mas traiciones,  
 que tiene arenas el mar.  
 Por probarle, en este puesto  
 à sacar le provoqué



la espada, y en el hallè,  
que a nueva traycion dispuesto,  
una emboscada avia puesto;  
pero viendo mi valor,  
alas les prestò el temor;  
y huyendo quedò vengado  
mi sobrino; ~~disculpado~~ *sepultado*  
mi amigo; y muerto el traydor.

*Manf.* Ya es tiempo, famoso Carlos,  
que el Cielo guarde mil figlos,  
para premio de lealtades,  
y de trayciones castigo:

*Manf.* Dentro de mi noble casa  
diò la muerte el fementido  
Clotaldo à Enrique, esto supe  
de Flor, porque el atrevido,  
escalando sus balcones,  
y hallando allí à tu sobrino,  
que de Flerida llamado,  
por sus zelos avia sido;  
le diò la muerte, y yo fui  
quien por el secreto quiso  
darle sepulcro, y hallando  
disfrazado à Federico,  
aquella arca le entreguè,  
con quien à tus manos vino:  
hicisteme del Alcayde,  
yo al fin, como prevenido  
de su inocencia, librarle  
pretendì, dandole un vino  
de fuerte confeccionado,  
que privado del sentido  
le dexò en tus manos, donde  
por tu mandado, advertido  
à que tù segunda vez  
me lo mandasses benigno;  
sepulcro le di; y aora,  
Gran Señor, avia venido  
à ver si de aquel veleno,  
despiertos yà los sentidos

tenia: tus plantas son  
el sagrado, y este nicho  
quien le sirve de sepulcro;  
y adonde, no sin divino  
impulso, diste la muerte  
al traydor, como se ha visto,  
esta es la lossa. *Dug.* Levanta,  
Manfredo, que quiero vivo  
ver al que llorè difunto.

*Manf.* Federico? hà Federico?

*Fed. dent.* Quièn me llama?

*Manf.* Quien te ha dado  
nuevo ser. *Sale Federico.* *ya*

*Fed.* Cielos, què miro!

¿Señor, vos aquí? què es esto?

*Dug.* Dame los brazos, amigo,  
que yà los Cielos publican  
tu lealtad. *Fed.* Por tan divino  
favor les rindo mil gracias.

*Dug.* Mira allí el cadaver frio  
de tu enemigo, à mis manos  
muerto por divino instinto:  
Yo te reduzgo à mi gracia,  
y doy las rentas, y oficios  
del traydor.

*Fed.* Mayor merced,  
señor, à tus plantas pido.

*Dug.* Pideme lo que quisieres.

*Fed.* Mis penas, y mis peligros  
darè por bien empleados,  
como engaste el cristal fino  
de la bella Flor mi mano,  
pues parte en ellos ha sido.

*Dug.* Yo de mi parte lo otorgo.

*Manf.* Yo le recibo por hijo,  
heredero de mi casa.

*Dug.* Y tengan con un castigo  
sin tan justas tres venganzas,  
mia, tuya, y la de Enrico.

F I N.

LA















25

17

Ayuntamiento de Madrid

1200016830